

EL PALACIO DE CNOSOS

MARINA MARTOS FORNIELES

Universidad Autónoma de Madrid

marinamartosfornieles@gmail.com

Resumen

Se repasan los principales datos que tenemos actualmente sobre la civilización minoica, en general, y sobre el Palacio cretense de Cnosos, en particular, y se discuten sus distintas interpretaciones por parte de arqueólogos e historiadores.

Palabras clave

Palacio, Cnosos, minoico, Evans, Creta.

Abstract

This paper reviews the main data we currently have on the Minoan civilization in general and the Cretan palace of Knossos in particular, discussing their different interpretations by archaeologists and historians.

Key words

Palace, Knossos, Minoan, Evans, Crete.

1. Introducción: la civilización minoica

Situada en el centro del Mediterráneo oriental, la isla de Creta cierra por el sur el Egeo y se encuentra relativamente próxima tanto a las costas del Peloponeso como a las de Asia Menor y del norte de África. A grandes rasgos, su territorio se compone de llanuras amplias y fértiles delimitadas por altas montañas: las Montañas Blancas en el oeste, el Monte Dicte en el este y en el centro el Monte Ida, donde, según la tradición griega, nació y creció el dios Zeus. En la Antigüedad, las ciudades cretenses se hallaban dispersas a los pies de estas montañas, sin fortificaciones.

Para el mundo clásico, Creta era la Isla de los Bienaventurados, la tierra del sabio rey Minos, uno de los jueces del Más Allá, y del astuto Dédalo, arquitecto e inventor, y hogar de un pueblo pacífico y feliz, en armonía con el mar, que vivía, como nos muestra su arte, en perfecta comunión con la naturaleza¹. Por todo esto, ya Homero hablaba de «una tierra en medio del mar oscuro como el vino, bella y feraz, rodeada de agua; en ella hay infinidad de hombres y noventa ciudades»².



Vista del noroeste de Creta desde el mar

La civilización que habitaba en esta isla antes de la llegada de los griegos fue descubierta a comienzos del siglo XX y bautizada por su descubridor como «minoica» en honor al rey Minos. Según indican muchas fuentes griegas, Minos fue un rey de Creta a quien la leyenda hacía descender del propio Zeus y que dominó el Egeo con su poderosa marina de guerra³. Pero hoy nadie sabe a ciencia cierta si existió realmente este rey, y la mayoría de los estudiosos creen que la palabra «Minos» se refiere a un título (como «faraón»), y no a un rey determinado.

Según los expertos, los minoicos hablaban un idioma no indoeuropeo. Aunque estos aprendieron a leer y escribir probablemente en la segunda mitad del tercer milenio a. C. y dejaron tras de sí muestras de su escritura,

¹ S. Kostoff, *Historia de la arquitectura*, Alianza, Madrid, 1988.

² Homero, *Odisea* XIX 172-174: Κρήτη τις γαί' ἔστι μέσῳ ἐνὶ οἴνοπι πόντῳ, / καλὴ καὶ πείρα, περίρρυτος· ἐν δ' ἄνθρωποι / πολλοὶ ἀπειρέσιοι, καὶ ἐννήκοντα πόλεις. En Hom., *Ilíada* II 649 se habla también de «Creta la de cien ciudades» (Κρήτη ἑκατόμπολις) y en *Od.* XIII 256 y 260 se la denomina «espaciosa» (εὐρείη).

³ Cf., por ejemplo, Heródoto, I 171, 2-3; Tucídides, I 4; Platón, *Leyes* 706 a-b; Aristóteles, *Política* II 10 (1271b); Estrabón, X 4, 8; Diodoro Sículo, IV 60.

primero en jeroglífico y luego en Lineal A⁴, esta no se ha descifrado aún. Además, la cultura minoica nos ofrece los primeros ejemplos de pinturas realizadas mediante la técnica del fresco, lo que facilita la reconstrucción de muchos aspectos de la vida cotidiana de esta sociedad⁵.



Fresco de la isla de Tera (Santorini)

2. Descubrimiento

La persona que sacó a la luz los restos de esta deslumbrante civilización fue el arqueólogo inglés Arthur Evans, quien empezó a excavar en Cnosos a comienzos de marzo del año 1900⁶ y, aunque sus trabajos se vieron interrumpidos por la I Guerra Mundial, consiguió reanudarlos en 1920 y continuarlos con notable éxito hasta 1932⁷. Evans fue descubriendo varias plantas y semiplantas, elevaciones hechas con elementos dispares y adiciones, habitaciones de intrincada distribución y largos corredores de comunicación con giros y cambios de nivel⁸, y esta compleja distribución

⁴ J.-O. Olivier, «Las escrituras egeas: jeroglífica cretense, lineal A, lineal B, chiprominoicas y escrituras silábicas chipriotas del I milenio antes de nuestra era», *Faentia*, Supplementa 1 [Actas del Simposio Internacional: 55 Años de Micenología (1952-2007)] (2012) 15-35, en págs. 16-20.

⁵ J. I. Menéndez & I. Montero, «Cnosos: palacio de Minos», *Arqueología*, 118 (1991) 24-34, en pág. 31.

⁶ M. A. Edey, *Las primeras culturas de Grecia*, Ediciones Folio, Barcelona, 1993, pág. 16.

⁷ J. Calzada et al., *Los grandes descubrimientos de la arqueología*, Planeta, Barcelona, 1988.

⁸ S. Kostoff, *op. cit.*

de corredores y estancias evocaba en su mente el conocido mito del laberinto.



Arthur Evans (1851-1941), fotografiado en Cnosos a principios del siglo XX

Según la leyenda griega, Minos había recibido un toro blanco que debía sacrificar al dios Poseidón, pero le pareció tan bello y magnífico que, en vez de sacrificarlo, decidió mantenerlo con vida y enviarlo a sus establos para preservar su raza. Esto enfureció al dios, quien decidió castigar a Minos haciendo que su mujer, Pasífae, se enamorara del toro y engendrara de él un monstruo con cuerpo de hombre y cabeza de toro al que llamarían Minotauro (el toro de Minos). Este vivió en el oscuro laberinto construido por el famoso arquitecto Dédalo bajo el palacio de Minos en Cnosos, alimentándose de jóvenes y doncellas enviados por la ciudad de Atenas como tributo al rey. Pero entonces un príncipe ateniense llamado Teseo decidió poner fin al pago del tributo: ocupó el puesto de uno de los jóvenes destinados a integrar el tributo anual y, una vez en Creta, se introdujo en el laberinto y mató al Minotauro.



Teseo mata al Minotauro en el laberinto (mosaico romano de Thuburbo Maius, Túnez; siglo III)

El relato parece ser la pura realidad cretense hecha mito. Es obvio que el laberinto constituye un recuerdo distorsionado del tamaño y la complejidad del palacio, donde un asombrado visitante griego se habría perdido inmediatamente. El tributo de la leyenda puede reflejar un periodo en el cual el poderío naval de los minoicos en el Egeo fuese tan dominante que una ciudad micénica de segunda clase como era entonces Atenas llegase a considerar prudente el pagarles, posiblemente para conseguir ventajas comerciales. También es significativo que la palabra con la que se designaba la doble hacha sagrada, símbolo del poderío minoico, fuese *labrys*, de la que deriva la palabra «laberinto», que identifica el palacio como la casa de la doble hacha. Lo mismo ocurre, dada la complejidad del palacio, con su significado moderno, que surge del mito del minotauro⁹.

En cuanto a la reconstrucción del palacio por parte de Evans, esta fue muy polémica y se consideró muchas veces excesiva¹⁰, pues el arqueólogo inglés decidió dar al palacio el aspecto que éste debía de tener en su cenit. Así, lo que hoy podemos ver del palacio corresponde a la reconstrucción de su estado hacia el año 1450 a. C., aunque también se conservan algunas partes del palacio antiguo¹¹. Evans reconstruyó los muros sosteniéndolos con piedra y hormigón, hizo columnas idénticas a las originales e incluso fijó a los muros varios frescos, restaurados a partir de los reducidos detalles conservados¹². Ni que decir tiene que el método adoptado por Evans en las excavaciones está a años luz de los procedimientos de la arqueología moderna: apenas se hicieron fotografías y fueron escasos los cortes estratigráficos efectuados para documentar las diferentes fases del trabajo.



Hachas dobles cretenses y moneda de Cnosos con el símbolo del laberinto

⁹ M. A. Edey, *op. cit.*

¹⁰ C. Dufton *et al.*, *The World Atlas of Architecture*, G. K. Hall & Co., Boston, 1984.

¹¹ J. I. Menéndez & I. Montero, *loc. cit.*, pág. 31.

¹² M. A. Edey, *op. cit.*, pág. 16.

Más críticas merece, sin duda, su precipitación en consolidar plantas enteras del palacio mediante estructuras de cemento armado, con el objetivo de impedir el deterioro de los elementos arquitectónicos que iba sacando a la luz¹³. Resulta muy extraña esta mezcla de piedras tan antiguas con hormigón moderno y, además, según los últimos estudios, se cometieron errores en su colocación. Pero parece claro que, si Evans no lo hubiera reconstruido, Cnosos habría desaparecido en gran parte¹⁴. A Evans se le reprocha también su afán por encontrar piezas de museo, en detrimento del material menos llamativo pero igualmente útil para la reconstrucción histórica, aunque esta era una práctica muy extendida entre los arqueólogos de la época¹⁵. Sin embargo, pese a los errores que pudo cometer, es indudable que Cnosos evoca el aspecto de un palacio minoico mejor que cualquier otro sitio cretense¹⁶.



Reconstrucción del palacio de Cnosos, visto desde el sudoeste

Evans, sin embargo, no fue el primero que se propuso sacar a la luz la civilización minoica: en el año 1877, el entonces cónsul español de la isla realizó cinco pozos y pudo detectar restos antiguos de edificaciones¹⁷; un año después, un anticuario llamado Minos Kalokerinós encontró enormes jarras de almacenaje (*pithoi*), pero lo único que consiguió con sus desorde-

¹³ J. Calzada *et al.*, *op. cit.*

¹⁴ M. A. Edey, *op. cit.*

¹⁵ J. Calzada *et al.*, *op. cit.*

¹⁶ J. I. Menéndez & I. Montero, *loc. cit.*, pág. 29.

¹⁷ J. I. Menéndez & I. Montero, *loc. cit.*, págs. 26-27.

nadas excavaciones fue destrozarse uno de los almacenes del ala occidental del palacio¹⁸. Incluso el propio Schliemann intentó comprar el terreno, pero debido a una supuesta estafa relativa a la cantidad de olivos que se incluían en la oferta de compra, finalmente la rechazó¹⁹.

3. Periodización

Evans estableció también un sistema de periodización tripartito para la época minoica, basado en su mayor parte en los estilos y las secuencias evolutivas de las cerámicas:

1. Minoico Antiguo (MA) I, II, III (A, B, C).
2. Minoico Medio (MM) I, II, III (A, B, C).
3. Minoico Reciente (MR) I, II, III (A, B, C).

Pero este sistema es muy simple y esquemático y en ocasiones no se adecúa a la realidad arqueológica. Por ello, unos años más tarde, el arqueólogo griego Nikólaos Platon (descubridor del palacio minoico de Zakros) ideó un sistema mucho más cómodo y lógico, basado precisamente en el desarrollo de los complejos palaciales de Cnosos, Festos, Malía y Zakros y dividido en los siguientes períodos:

1. Periodo Prepalacial: desde 2600 hasta 2100/2000 a. C.
2. Periodo Protopalacial o Primeros Palacios: desde 2100/2000 hasta 1700/1650 a. C.
3. Periodo Neopalacial o Segundos Palacios: desde 1700/1650 hasta 1450 a. C.
4. Periodo Postpalacial o Terceros Palacios (fase micénica): desde 1450 hasta 1180 a. C.

En las últimas décadas se ha impuesto entre la mayoría de los arqueólogos e historiadores un sistema basado en este de Platón, pero no con cuatro sino con cinco grandes divisiones, que reflejan mejor y con mayor precisión el auge y caída de las sociedades palaciales²⁰:

1. Periodo Prepalacial: MA I (3100 a. C.), MA IIA (2800 a. C.), MA IIB (2400 a. C.), MA III/MM IA (2100 a. C.).

¹⁸ L. A. Hitchcock, «Knossos», en M. Gagarin (ed.), *The Oxford Encyclopedia of Ancient Greece and Rome*, Oxford University Press, Oxford / Nueva York, 2010, págs. 175-185, en pág. 175.

¹⁹ J. Calzada *et al.*, *op. cit.*

²⁰ O. Dickinson, *La Edad del Bronce egea*, Akal, Madrid, 2000, pág. 30.

2. Primeros Palacios: MM IB/ IIA (1900 a. C.), MM IIB/IIIA (1700 a. C.).
3. Segundos Palacios: MM IIIB (1600 a. C.), MR IA, MR IB (1500 a. C.), MR II, MR IIIA1 (1400 a. C.).
4. Terceros Palacios: MR IIIA2, MR IIIB1, MR IIIB2 (1300 a. C.).
5. Periodo Postpalacial: MR IIIC (1100 a. C.), Subminoico (1000 a. C.).

4. Estructura del palacio

Creta fue colonizada hacia el 7000 a. C. por sociedades neolíticas procedentes del sur de Anatolia, y bajo el palacio de Cnosos se han hallado restos de uno de los primeros poblados. Más tarde, en torno al III milenio a. C. comienzan a desarrollarse poblados más extensos, transformándose el pueblo de Cnosos en una ciudad²¹.



Vista aérea actual del Palacio de Cnosos

La ciudad de Cnosos tenía un área de 45.000 m² y una población estimada de entre 15.000 y 50.000 personas. En esta cultura, el término «palacio» es el más indicado para denotar un importante complejo arquitectónico, con espaciosas habitaciones públicas, buenos materiales de construcción y dependencias para el almacenamiento de alimentos a gran escala²². Pero, ¿quién regía esos grandes palacios? Nadie sabe con certeza si en

²¹ J. Calzada *et al.*, *op. cit.*

²² K. A. Wardle, «Las civilizaciones palaciales de la Creta minoica y de la Grecia micénica (2000-1200 a. C.)», en B. Cunliffe (ed.), *Prehistoria de Europa Oxford*, Crítica, Barcelona, 1998, págs. 203-244.

ellos vivían reyes, dioses-reyes, reinas, diosas-reinas o sumos sacerdotes-sacerdotisas que ejercían su poder por derecho divino²³. Hay también quien cree que estos palacios pertenecían a un único monarca cretense, que tendría varias residencias por toda la isla, e incluso que no eran más que templos, con una función exclusivamente ritual y ceremonial²⁴; pero estas hipótesis hoy en día han quedado prácticamente descartadas, y lo que está claro es que el palacio de Cnosos cumplía diversas funciones, no sólo la religiosa, y ejercía una suerte de supremacía o hegemonía sobre el resto de palacios de Creta. En cualquier caso, si algún tipo de linaje o dinastía fue instituida en el MM I, quizás para construir o gobernar el palacio, no debemos asumir que esta se mantuviese de forma ininterrumpida hasta el final del Periodo Neopalacial (MR IB), a mediados del siglo XV a. C.²⁵.



Plano del Palacio de Cnosos

El palacio de Cnosos no solo constituye uno de los más enigmáticos y apasionantes mitos de la Antigüedad, sino que ha aportado los datos necesarios para reconstruir el desarrollo de una cultura avanzada, puramente mediterránea y muy interesante. Es el único que funcionó de manera

²³ M. A. Edey, *op. cit.*

²⁴ R. Castleden, *The Knossos Labyrinth. A New View of the «Palace of Minos» at Knossos*, Routledge, Londres, 1990.

²⁵ C. Macdonald, «Crete: Knossos», en E. H. Cline (ed.), *The Oxford Handbook of the Bronze Age Aegean*, Oxford / Nueva York, 2010, págs. 529-542, en pág. 535.

continuada durante todo el periodo, a pesar de sus múltiples destrucciones²⁶, y es el más grande y rico de Creta e incluso de toda Europa, pues tiene una extensión aproximada de 17.000 m² y, debido a que en algunas zonas alcanzaba probablemente hasta cuatro o cinco pisos de altura, su superficie total construida sería de unos 22.000 m²²⁷.

Construido con piedra caliza local, el palacio ocupa la cima de la pequeña colina de Kefala, con una pendiente más fuerte al este y sur²⁸. Toda su estructura descansa sobre un armazón de postes y vigas de madera, para garantizar fuerza a los edificios en una región de frecuentes movimientos sísmicos²⁹. Alrededor del palacio había una abundante flora, con especies de árboles de toda Europa y Oriente Próximo.

Estaba protegido desde el mar por suaves colinas³⁰, pero carecía de murallas, como el resto de palacios cretenses. Son muchas las hipótesis sobre esta falta de fortificación: Edey³¹, por ejemplo, afirma que sus ocupantes, gracias a su superioridad naval, se sentían tan seguros que consideraban la construcción de fortificaciones una pérdida de tiempo; pero, además, esta falta de murallas se podría justificar mediante el carácter pacífico de la sociedad minoica.

El palacio cumplía varias funciones: servía como hogar real, centro ceremonial y ritual y como foco de una economía redistribuida muy potente³². De esta forma, todo estaba probablemente dirigido por el palacio. En él se almacenaban grandes cantidades de cereales y aceite, dentro de él florecía la artesanía, en él se concentraba la riqueza y desde él se dispensaban todos los favores y privilegios³³. Sin embargo, otros estudiosos afirman que el palacio tenía como función primordial la de santuario, en torno al cual se levantó un eficaz aparato administrativo que lo convirtió en un importante centro de poder a todos los niveles³⁴.

²⁶ J. C. Poursat, *L'art égéen*, Picard, París, 2008, pág. 145.

²⁷ J. Hawkes, *Atlas of ancient archeology*, Heinemann, Londres, 1974.

²⁸ C. Dufton *et al.*, *op. cit.*; D. S. Robertson, *Arquitectura griega y romana*, Cátedra, Madrid, 1988; E. Wyse *et al.*, *Atlas de arqueología*, Plaza & Janés, Barcelona, 1990.

²⁹ K. A. Wardle, *loc. cit.*

³⁰ S. Kostoff, *op. cit.*

³¹ M. A. Edey, *op. cit.*

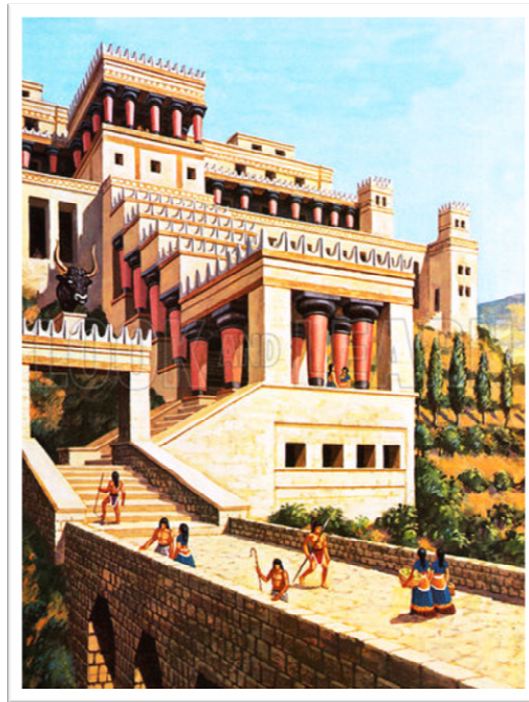
³² E. Wyse *et al.*, *op. cit.*

³³ M. A. Edey, *op. cit.*

³⁴ J. I. Menéndez & I. Montero, *loc. cit.*, pág. 31.

4.1. El primer palacio (1900-1700 a. C.)

El primer palacio se construyó durante el MA III, MM IA y MM IB (c. 2000-1900 a. C.). Las partes abiertas de la zona central y oeste datan del Neolítico final, mientras que la construcción de las primeras edificaciones puede estar asociada a una serie de grandes terrazas construidas durante el MA II que transformaron la cima de la colina de Kefala en una gran plataforma³⁵.



Recreación del pórtico escalonado en la entrada sur, según Harry Green

De sus cuatro entradas, parece que la oficial y la más transitada probablemente sería la entrada norte, que daba al puerto y tenía un bastión con un mirador decorado con la figura de un toro en relieve³⁶. La entrada sur tenía un viaducto monumental y un pórtico escalonado. La entrada oeste, usada para los visitantes, tenía un significado religioso, pues estaba conectada con el graderío o «teatro» a través de la Vía Sacra³⁷, una calle pública que fue pavimentada por primera vez a principios del siglo XIX a. C. (MM

³⁵ P. Tomkins & I. Schoep, «Early Bronze Age: Crete», en E. H. Cline (ed.), *The Oxford Handbook of the Bronze Age Aegean*, Oxford / Nueva York, 2010, págs. 66-82, en pág. 73.

³⁶ J. Calzada *et al.*, *op. cit.*

³⁷ J. Hawkes, *op. cit.*

IIA) o poco antes³⁸. Esta entrada oeste tiene una fachada exterior monumental que da sobre un amplio patio pavimentado con losas planas. La parte inferior de la fachada era lisa y se cubría con losas verticales de alabastro. Por encima de este nivel, la fachada estaba perforada por ventanas cuadradas ribeteadas con madera³⁹. Esta entrada sufrió frecuentes reconstrucciones, pero siempre estuvo definida por torres y bastiones. La puerta del ángulo noroeste no aparece en los planos más antiguos; su existencia parece cierta, pero su forma exacta es conjetural⁴⁰. Además, el principio del MM II parece caracterizado por una transformación importante del palacio: construcción de almacenes del oeste, del porche oeste, primera fase de la parte doméstica y modificación de la entrada norte⁴¹.



Vista actual del patio oeste

El palacio se estructura a partir de un patio central de unos 58 m de norte a sur por 90 m de este a oeste⁴², orientado de norte a sur, según precepto religioso⁴³, con diversas zonas funcionales: cultural, administrativa, de almacenamiento, de residencia y de esparcimiento, todas ellas unidas a través de numerosos corredores y pasillos, mientras que un segundo patio al oeste seguramente se utilizaba para deportes con espectadores, como luchas con toros⁴⁴. La construcción en varias plantas, los pozos de luz, el

³⁸ C. Macdonald, *loc. cit.*, pág. 533.

³⁹ S. Kostoff, *op. cit.*

⁴⁰ D. S. Robertson, *op. cit.*

⁴¹ R. Treuil *et al.*, *Las civilizaciones egeas del neolítico y de la edad del bronce*, Labor, Barcelona, 1992.

⁴² D. S. Robertson, *op. cit.*

⁴³ J. J. Martín González, *Historia del arte*, Gredos, Madrid, 1974, pág. 139.

⁴⁴ E. Wyse *et al.*, *op. cit.*.

uso de armazones de madera y paramentos internos con cascotes irregulares unidos con arcilla o barro, que producen mayor flexibilidad ante movimientos sísmicos, demuestran una gran capacidad imaginativa y técnica⁴⁵, lo que señala la existencia desde un primer momento de verdaderos arquitectos.

Hay una lógica agrupación funcional. El patio central y sus pasillos de entrada dividen el espacio en una mitad oriental y otra occidental. La mitad occidental a su vez está dividida por un pasillo en dirección norte-sur que separa una hilera de almacenes de una serie de habitaciones ceremoniales más elevadas. La mitad oriental está dividida por un pasillo en dirección este-oeste, al norte del cual están los talleres de los artesanos de palacio, y al sur los aposentos de la familia real. Las zonas domésticas se disponían en una cascada que bajaba por la pendiente este del montículo y se abría al exterior con galerías airoas. La finalidad de mantener los aposentos reales en el nivel del suelo, mientras las habitaciones de las ceremonias públicas se localizaban en los pisos superiores, debió haber sido determinada precisamente por el deseo de establecer un contacto estrecho con la tierra. Los depósitos, con sus fosos con paredes de piedra para almacenaje y sus enormes tinajas de aceite de oliva, estaban por debajo de este nivel⁴⁶.

Esta primera edificación se estructuraba mediante una pared hecha de pequeños y mal trabajados bloques calzados con pequeñas piedras, que va



Depósitos de almacenaje del ala oeste

al menos desde la esquina noroeste del palacio al sur, al oeste y al sur otra vez al nivel de los almacenes posteriores, donde se pierde en el este bajo los muros. Es posible también que el llamado "almacén reciente" date de este periodo, formando quizás todo junto algún complejo con almacenes profundos bajo el suelo⁴⁷.

⁴⁵ J. I. Menéndez & I. Montero, *loc. cit.*, pág. 31.

⁴⁶ S. Kostoff, *op. cit.*

⁴⁷ C. Macdonald, *loc. cit.*, pág. 532.

Así, el palacio alcanza al final del MM I unas proporciones cercanas a sus dimensiones máximas del MR I⁴⁸. Sin embargo, hoy resulta difícil analizar los restos de este primer palacio, dado que fue reconstruido una y otra vez⁴⁹ y finalmente recubierto por el segundo, por lo que su plano sigue sin conocerse bien. A pesar de esto, parece que el área cubierta por el Palacio Antiguo fue prácticamente la misma que la cubierta por el Nuevo⁵⁰.

Podemos deducir la existencia de estructuras importantes en Cnosos a partir de la localización de un patio debajo de parte del Patio Oeste, que a su vez es posterior a una construcción rectilínea que ha sido identificada como los sótanos para almacenamiento de un edificio, así como una importante rampa más al norte. Sobre esta se sobrepuso parcialmente un muro de buena factura a lo largo de la fachada noroeste del palacio. Esto y la «Torre del Homenaje», una enorme construcción al norte que tiene profundas fosas, son las únicas estructuras, de todas las que hasta ahora se han atribuido a un palacio del MM IA, que pueden ser datadas en una fecha tan temprana⁵¹.



Vista del Salón del Trono desde el patio central

Casi todos los elementos característicos de la arquitectura de Creta (pórticos con columnas y pilares alternados, salas hipóstilas de tres naves, la práctica de usar grandes losas de piedra en la base de los muros, lucer-

⁴⁸ R. Treuil *et al.*, *op. cit.*

⁴⁹ K. A. Wardle, *loc. cit.*

⁵⁰ C. Macdonald, *loc. cit.*, pág. 533.

⁵¹ O. Dickinson, *La Edad del Bronce egea*.

narios y escaleras de gran vuelo) fueron plenamente utilizados en este Primer Palacio⁵². En todas las plantas encontramos patios de luces, es decir, pequeños patios interiores que proporcionan luz y ventilación a las estancias contiguas⁵³. Además, ya en el Minoico Antiguo o Prepalacial existen evidencias de relaciones comerciales con otras regiones del Mediterráneo Oriental, lo que refleja la gran importancia que desde el principio tuvieron los contactos marítimos⁵⁴.

Aparte del gran patio central mencionado, uno de los elementos más impresionantes de la arquitectura del Palacio Antiguo es la fachada oeste, con sus bloques de yeso y entrantes. Otra característica llamativa es el piso más alto con ventanas que dan al patio oeste. Algunos estudiosos datan esta fachada en el MM III (siglo XVII a. C.), pero para Macdonald⁵⁵ sería de finales del MM IIA, con restos de una fachada más moderna por debajo de su límite norte.

El sistema central de pasarelas data del siglo XIX a. C., así como tres grandes pozos circulares con paredes de piedra en el área del patio oeste, unas construcciones públicas que pudieron servir para almacenaje, quizás para la producción de grano. Estos pozos del patio oeste (un cuarto fue hallado en el área teatral) dejaron de utilizarse al final del siglo XVIII a. C. o poco más tarde, cuando disminuyó el espacio de almacenaje tanto fuera como dentro del palacio. Los almacenes interiores fueron de mucha importancia desde el principio. Los almacenes rectangulares del ala oeste ya estaban durante el Periodo Protopalacial, pero las paredes que hoy los dividen son mucho más tardías; otros almacenes cercanos, probablemente del MM IB, tienen altas jambas de yeso hechas de mampostería, pero fueron destruidas por posteriores desarrollos de las habitaciones del área este y oeste, cuyos pilares de yeso fueron adornados con dobles hachas en el MM III (s. XVII a. C.). Otros almacenes fueron localizados en las terrazas más bajas de la ladera este. No se sabe la antigüedad de esta área de almacenaje, pero probablemente se remonte al MM II (s. XIX-XVIII a. C.). Las jarras de almacenaje más antiguas o *pithoi* datan probablemente del MM IIIA (inicios del s. XVII a. C.). Aparte de almacenar comida y bebida para su consumición por parte de los oficiales y trabajadores de palacio, el primer palacio tenía más funciones, incluida la producción⁵⁶.

Para evacuar las lluvias, cada ala del palacio tenía sistemas de drenaje independientes: un circuito de conductos, albañales y cisternas de descar-

⁵² S. Kostoff, *op. cit.*

⁵³ J. Calzada *et al.*, *op. cit.*

⁵⁴ J. I. Menéndez & I. Montero, *loc. cit.*, págs. 27-28.

⁵⁵ C. Macdonald, *loc. cit.*, pág. 533.

⁵⁶ C. Macdonald, *loc. cit.*, págs. 533-535.

ga desembocaba en canales subterráneos mayores⁵⁷. Los canales principales, hechos de piedra y revestidos con cemento, eran muy amplios, y estaban formados por tuberías de cerámica ensambladas que discurrían por el subsuelo y canales de desagüe. Los pozos de limpieza para dichas instalaciones y los sanitarios revelan una perfecta planificación y un alto nivel técnico y de refinamiento⁵⁸. Es curioso que los numerosos cuartos de baño del palacio no estuvieran comunicados con el sistema de drenaje. Eran los criados quienes se encargaban de llenar las bañeras y de, una vez terminado el baño, sacar el agua con esponjas. Además, el palacio tenía tubos de terracota para traer agua potable⁵⁹.



Parte del sistema de drenaje en el ala este

En este momento, la escritura utilizada era la jeroglífica, que servía para organizar la administración palacial, reflejo de una compleja estructura social⁶⁰. Pero no solo los palacios, sino casi la totalidad de los asentamientos cretenses fueron destruidos por un terremoto devastador en torno al 1700 a. C. (finales del MM II), acompañado de incendios que, paradójicamente, han permitido encontrar los depósitos jeroglíficos y los conjuntos de sellos sobre arcilla del palacio⁶¹. Inmediatamente después, el palacio fue

⁵⁷ M. A. Edey, *op. cit.*

⁵⁸ J. I. Menéndez & I. Montero, *loc. cit.*, pág. 31.

⁵⁹ M. A. Edey, *op. cit.*

⁶⁰ J. I. Menéndez & I. Montero, *loc. cit.*, pág. 29.

⁶¹ R. Treuil *et al.*, *op. cit.*

reconstruido⁶². Las causas de estas destrucciones siguen siendo dudosas y sobre ellas se han avanzado varias hipótesis. Aunque los terremotos hubieran provocado daños en Cnosos durante el Periodo Protopalacial, los fenómenos sísmicos del final del MM II pueden ser difícilmente responsables de todas las destrucciones y de la frecuencia de los incendios que las acompañan. Hoy se ha abandonado la idea de la intervención de elementos extranjeros, que no se basa en ningún dato material, y parece más verosímil la hipótesis de desórdenes internos relacionados con rivalidades entre palacios⁶³.

El final del Periodo Protopalacial parece apropiado para un cambio en el cuerpo gobernante de Cnosos, en vista de los numerosos cambios que tienen lugar en ese momento. Uno de los más obvios es el abandono de la escritura jeroglífica por el Lineal A. Sin embargo, cuanto más conocemos sobre el MM III (siglo XVII a. C.), un periodo crucial de cambios, más clara vemos la gradual transformación del Palacio Neopalacial⁶⁴.

4.2. El segundo palacio (1700-1450 a. C.)

El MM III fue considerado por Evans como el principio de una «nueva era», y es este periodo del palacio el que es visible hoy⁶⁵. Está comprendido entre la destrucción del palacio de Cnosos hacia el año 1700 a. C., y otra destrucción violenta que hacia el final de esta fase afecta al nuevo palacio. En este periodo se establecen seguramente, más allá de las modificaciones estructurales, las líneas de una organización política y social nueva⁶⁶, siendo la fase de mayor apogeo del palacio, lo que se ve, por ejemplo, en el crecimiento del tráfico comercial extranjero, marcado por el contacto con Tera y el Dodecaneso, así como con la costa de Asia Menor⁶⁷.

Sabemos poco sobre cómo era gobernado el segundo o nuevo palacio, pues la naturaleza de las actividades dentro de este no cambió con respecto a las del periodo anterior. Sin embargo, se produjo un gran cambio en la calidad de vida, que se observa en el desarrollo arquitectónico y artístico, y es en este periodo cuando Cnosos comienza a dictar aspectos de la cultura material de Creta e incluso a dominar de forma política la isla⁶⁸. Este

⁶² E. Wyse *et al.*, *op. cit.*

⁶³ R. Treuil *et al.*, *op. cit.*

⁶⁴ C. Macdonald, *loc. cit.*, pág. 536.

⁶⁵ L. A. Hitchcock, *loc. cit.*, pág. 178.

⁶⁶ R. Treuil *et al.*, *op. cit.*

⁶⁷ O. Dickinson, *El Egeo*, Bellaterra, Barcelona, 2010, pág. 45.

⁶⁸ C. Macdonald, *loc. cit.*, págs. 536-538.

nuevo palacio se hace de mayores dimensiones⁶⁹. Al parecer, es el periodo de construcción de la fachada oeste y de la escalinata, y en este programa se integran los relieves pintados en la entrada norte.

La nueva era plantea también el problema de las relaciones de Cnosos con los demás palacios cretenses. La mayoría de los testimonios arqueológicos parecen indicar un papel preeminente de Cnosos. Así, el MM III constituyó una importante etapa para el establecimiento de la hegemonía de Cnosos en Creta⁷⁰.



Vista del propileo sur

El gran patio central divide el palacio en dos alas, oeste y este, que pueden dividirse a su vez en otras dos partes. En el ala oeste están las salas de culto, y dos escalinatas llevan a un primer piso con las salas «de estado». Separados del centro de culto por un pasillo de norte a sur están los sótanos occidentales, con sus enormes *pithoi* y cajas de piedra para el almacenamiento en el suelo. En el ala este, un corredor de este a oeste separa las habitaciones reales de los talleres y estudios de los artesanos, que dan al norte⁷¹. El acceso más impresionante era el del sur, donde una calzada continuaba hacia Festos a través de un profundo barranco y un pórtico escalonado ascendía por la ladera hacia el ángulo sudoeste del palacio. Calzada y pórtico datan del MM I, pero este acceso sufrió muchos cambios tras el terremoto de MM III. Sin embargo, ninguna entrada conducía direc-

⁶⁹ J. I. Menéndez & I. Montero, *loc. cit.*, pág. 29.

⁷⁰ R. Treuil *et al.*, *op. cit.*

⁷¹ J. Hawkes, *op. cit.*

tamente al patio. Una de ellas, el pórtico occidental, se abría a un patio pavimentado situado al oeste del palacio; estaba orientada al norte y consistía en una galería cubierta con el lado abierto dividido por una columna de madera sobre un simple disco de piedra. Al fondo había dos puertas, una que daba al Salón del Trono y otra al Corredor de las Procesiones que conducía en dirección sur al ángulo sudoeste del palacio, donde giraba hacia el este. Esta prolongación hacia el este daba acceso, a través del propileo sur, al piso superior del sector occidental del palacio y estaba flanqueada en su lado meridional por una terraza descubierta. También se comunicaba directamente con el patio central y probablemente unas escaleras la unían a la vez con el pórtico del sudoeste situado en el extremo del pórtico escalonado, que remontaba la ladera desde el barranco, y, más al este, con el pórtico sur, en un plano inferior que comunicaba los pórticos sur y sudoeste⁷².

El patio central absorbía gran parte de la vida diaria del palacio y, entre otras cosas, era el escenario de la danza minoica del toro. Se trataba, al menos inicialmente, de un ritual sagrado relacionado con este animal, que tenía sin duda un carácter totémico para la comunidad. Los espectadores se sentaban en los pórticos de uno de los lados mayores y en las aberturas de las otras fachadas del patio. Hombres y mujeres adiestrados se enfrentaban a los ataques de un toro: debían agarrarlo de los cuernos cuando el toro corría a lo largo del patio para embestirlos, y así saltar volteados por



Fresco del salto del toro

encima de su lomo para caer al suelo del otro lado. Así lo vemos representado en el llamado Fresco del Torero⁷³, que data del MR II⁷⁴.

Las viviendas reales se hallaban en el primer piso, y estas y las demás habitaciones principales estaban decoradas con frescos naturalistas. En los sótanos, además de en el primer piso, estaban las despen-

⁷² D. S. Robertson, *op. cit.*

⁷³ S. Kostoff, *op. cit.*

⁷⁴ J. J. Martín González, *op. cit.*, pág. 146.

sas, con *pithoi* que contenían productos excedentes (grano, aceite de oliva, vino). Los talleres de los artesanos del palacio también estaban en los sótanos y en el primer piso⁷⁵.

En la parte oriental del palacio, sobre la ladera más escarpada de la colina, se encuentra la parte residencial y doméstica, que permitía gozar de los vientos frescos de la montaña en verano. Sus edificios datan del MM III. Contaba con dos plantas bajo el nivel del patio, y por encima de este existieron tres plantas más. El pavimento del patio estaba al nivel de su primer piso, y el derrumbamiento de los adobes de los pisos superiores ha hecho que los pisos bajo y primero se conserven maravillosamente bien.



Reconstrucción de la Gran Escalera en 1901 (en el centro Evans, de blanco, con salacot) y vista actual desde el piso superior

En el ángulo noroeste se elevó una bella escalera con un patio de luces a uno de sus lados, llamada la Gran Escalera, al fondo de un corredor este-oeste; es una construcción sostenida por columnas que permite acceder a cinco pisos distintos⁷⁶. Evans encontró esta escalera justo a la mitad, y entonces se le planteó el problema de qué parte preservar, si la que subía o la que bajaba a partir de la entrada. Trabajando con sumo cuidado, colocando elementos estructurales a medida que avanzaba, logró preservar la parte que bajaba y reconstruir la que subía⁷⁷. Aquí y por todo el palacio las columnas eran de madera y se estrechaban en la parte baja; tenían capite-

⁷⁵ E. Wyse *et al.*, *op. cit.*

⁷⁶ D. S. Robertson, *op. cit.*

⁷⁷ M. A. Edey, *op. cit.*

les en forma de cojín y tanto los capiteles como el fuste estaban pintados, aquellos de negro y este de rojo⁷⁸.

Los aposentos reales dan a esta escalera. Se trata de habitaciones formadas por distintas salas que comunican entre sí: las grandes para reuniones y las pequeñas para dormir, guardar cosas y bañarse. Había incluso retretes, como lo prueban los restos de asientos construidos sobre conductos de evacuación que conducían al exterior del palacio. También había bañeras, que eran grandes y cómodas pilas de arcilla vidriada, a menudo decoradas con imágenes de peces y delfines⁷⁹.



Vista exterior de las cámaras reales

A los pies de esta Gran Escalera se entraba a la Sala de las Dobles Hachas, una habitación en la que se favorecían las corrientes de aire⁸⁰. Fue construida en tres niveles, que se van elevando a partir de la entrada. En el primero hay varios cántaros y jarrones que debían de contener ofrendas líquidas. El segundo nivel se parece a un pequeño trípode enyesado, al que rodean pequeñas tazas y cántaros; es probable que se depositasen ofrendas en el trípode y se hiciesen libaciones en las vasijas. La parte más profunda y elevada del santuario estaba consagrada a la diosa. En ella se alzaban dos estructuras de arcilla en forma de cuernos de toro, entre las cuales había un agujero que debía de alojar la doble hacha sagrada⁸¹. Esta-

⁷⁸ S. Kostoff, *op. cit.*

⁷⁹ M. A. Edey, *op. cit.*

⁸⁰ D. S. Robertson, *op. cit.*

⁸¹ M. A. Edey, *op. cit.*

ba pavimentada con losetas de yeso bien labradas, con muros decorados por frescos de grandes escudos en forma de 8 cubiertos con piel de toro y tallas de hachas de doble filo⁸². En un extremo hay un pozo de luz, un patinillo de la misma altura que el edificio; estos pozos quizás se cubrieron con algún tipo de tejado, pero al menos parcialmente estaban expuestos a las inclemencias meteorológicas, por lo que se construyeron con materiales resistentes. Una ventana abierta a este patinillo iluminaba el corredor este-oeste. Dos columnas de madera separaban el pozo de luz de la parte central de la habitación, que tenía puertas a ambos lados. Además, tenía una antecámara de iguales dimensiones, que se comunicaba mediante siete vanos semejantes con un pórtico exterior abierto a una terraza. Las dimensiones internas de toda la sala, incluyendo la antecámara, son de unos 5x16 m⁸³. El espacio estaba dividido en dos por cinco pilares, entre los cuales se podían poner o quitar las puertas de doble hoja, según se deseara aislar los dos compartimentos o unirlos⁸⁴.



Vista de la Sala de las Dobles Hachas

Es en esta sala donde podemos observar el uso de grapas de madera para unir entre sí los bloques⁸⁵. Además, aquí se encontraron figurillas de diosas de arcilla que representan mujeres con los pechos descubiertos, los codos levantados y las palmas de las manos vueltas unas veces hacia dentro y otras hacia fuera; algunas tienen serpientes enroscadas en torno al rostro, y una tiene en su cabeza una paloma para indicar su divinidad. Se

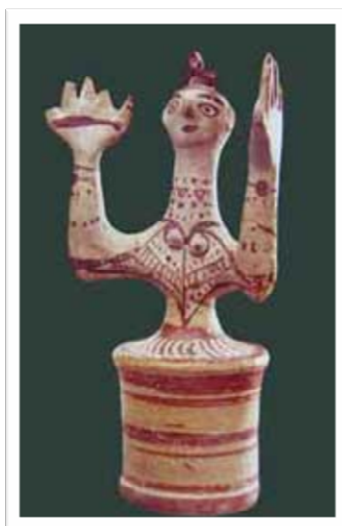
⁸² S. Kostoff, *op. cit.*

⁸³ D. S. Robertson, *op. cit.*

⁸⁴ S. Kostoff, *op. cit.*

⁸⁵ O. Dickinson, *La Edad del Bronce egea.*

conocen como «ídolos campaniformes», porque debajo de su cintura están formadas por simples cilindros en forma de faldas. Otras figurillas no se pueden identificar ni como diosas ni como fieles, aunque una de ellas, que representa a un hombre, es sin duda un fiel, pues lleva en sus manos una paloma como ofrenda⁸⁶.



Figurilla de terracota del tipo «ídolo campaniforme»

La habitación pequeña que hay a la salida de esta sala se conoce como el Mégaron de la Reina. Estaba decorado con un fresco de peces y delfines y con un complicado diseño de espirales en el techo⁸⁷. La cenefa que hay en la pared y enmarca la puerta había sido pintada al principio con rosetas, pero luego se pintaron encima espirales, por lo que Evans decidió mostrar en su reconstrucción fragmentos de ambos motivos⁸⁸.

Había tragaluces en dos de los lados y tenía un pequeño banco contiguo⁸⁹. El cuarto de baño de la reina estaba adosado al Mégaron, junto con otra habitación minúscula⁹⁰. Era una pequeña sala cubierta de losas de alabastro y decorada con frescos. La bañera de terracota se encontró fuera de la cámara, pero se volvió a poner en su lugar. Se entraba por la izquierda, tras sobrepasar un muro bajo y rodear una columna⁹¹.

⁸⁶ M. A. Edey, *op. cit.*

⁸⁷ M. Belchi, «El Palacio de Knossos», *Arqueología*, 358 (2011) 58-63, en pág. 58.

⁸⁸ M. A. Edey, *op. cit.*

⁸⁹ S. Kostoff, *op. cit.*

⁹⁰ J. Calzada *et al.*, *op. cit.*

⁹¹ M. A. Edey, *op. cit.*



Reconstrucción del Mégaron de la Reina

El ala occidental estaba ocupada por extensos depósitos y por los apartamentos oficiales para recibir a la audiencia⁹². Los edificios de este ala estaban divididos en la planta baja por el Gran Corredor, orientado de norte a sur⁹³. Al oeste del gran corredor existen, en la planta baja, más de veinte almacenes dispuestos de forma paralela a lo largo del corredor, y cada uno de ellos contenía gigantescas tinajas de alimentos⁹⁴. Al este del gran corredor se encuentra la principal zona oficial, cuyas dependencias inferiores eran de carácter religioso. En el suelo de la larga galería y de los almacenes se abrieron durante el MM III numerosas cistas. Este sector constaba de tres bloques más o menos aislados, pero esta separación desapareció en la reconstrucción que siguió al terremoto del MM III⁹⁵. Se entraba por un porche de una sola columna, se pasaba por una sala de guardia y se llegaba al Corredor de las Procesiones⁹⁶. En los muros de este estrecho pasillo había pinturas que contenían numerosas figuras de hombres y mujeres jóvenes de tamaño real llevando ofrendas⁹⁷, que datan del MR II⁹⁸. El pasillo corre en dirección sur unos 20 m y luego gira a la izquierda

⁹² C. Dufton *et al.*, *op. cit.*

⁹³ D. S. Robertson, *op. cit.*

⁹⁴ J. Calzada *et al.*, *op. cit.*

⁹⁵ D. S. Robertson, *op. cit.*

⁹⁶ S. Kostoff, *op. cit.*

⁹⁷ L. A. Hitchcock, *loc. cit.*, pág. 181.

⁹⁸ J. J. Martín González, *op. cit.*, pág. 146.

hasta llegar a los pies de una escalera ancha⁹⁹, que presenta en sus paredes restos de una rica decoración. Arriba hay un grupo de habitaciones pequeñas de carácter ritual¹⁰⁰.

Otras escaleras bajan de aquí al Salón del Trono, al que también se podía entrar desde la parte norte del lado occidental del patio central por una antesala que albergaba un recipiente de pórfido poco profundo para abluciones. Data de inicios del siglo XV a. C. o MR IB¹⁰¹. En su pared principal se conserva, aún en su lugar, un trono de alabastro, del que se dice que es el más antiguo de toda Europa¹⁰², colocado contra un fresco de grifos recostados sobre su vientre y palmeras, no plantas de papiro, como hoy vemos en la reconstrucción¹⁰³. Pegados a la pared había bancos continuos, también de alabastro¹⁰⁴. Enfrente del trono se encuentra una cámara lustral o purificatoria: un espacio enyesado, separado de la sala principal por un banco y una fila de columnas, y cuyo suelo está varios escalones por debajo de la sala principal¹⁰⁵. El mencionado recipiente y el contacto directo con el patio indican que el Salón del Trono tenía funciones de culto asociadas con la danza del toro, la gran celebración pública de la vida minoica¹⁰⁶.



Reconstrucción del Salón del Trono

⁹⁹ S. Kostoff, *op. cit.*

¹⁰⁰ J. Calzada *et al.*, *op. cit.*

¹⁰¹ C. Macdonald, *loc. cit.*, pág. 537.

¹⁰² D. S. Robertson, *op. cit.*

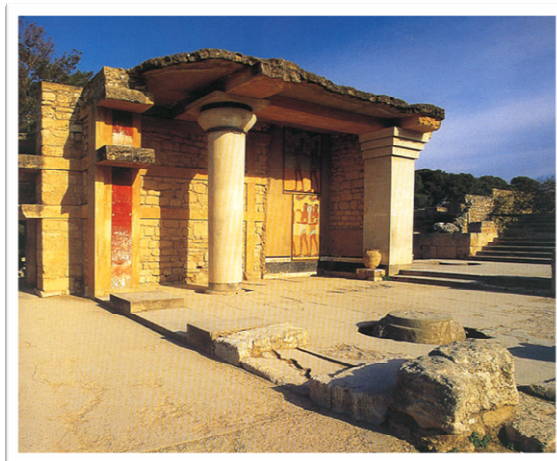
¹⁰³ L. A. Hitchcock, *loc. cit.*, pág. 176.

¹⁰⁴ S. Kostoff, *op. cit.*

¹⁰⁵ M. A. Edey, *op. cit.*

¹⁰⁶ S. Kostoff, *op. cit.*

Con la prolongación oriental del Corredor de las Procesiones se comunicaba, profundamente metido en el palacio, el Propileo Sur, que es en realidad un complejo vestíbulo. Cuando se construyó por primera vez tras el terremoto menos importante del MM II, el propileo era más ancho. Las basas de las columnas del sector sur eran ligeramente ovales, con su eje mayor en línea con los muros laterales; la pareja del norte ha desaparecido, pero quedan huellas de su posición.



Vista del Corredor de las Procesiones, desde el acceso oeste

Al este del gran corredor superior la dependencia más característica era el Salón Central. Se comunicaba con el conjunto de la entrada meridional por medio de la antecámara central y el propileo superior, con tres columnas centrales que se alzaban sobre un tramo de escalera, posiblemente flanqueado por galerías de columnas. Al pie de la escalera se abría la parte norte del Propileo Sur a través de un estrecho corredor transversal descubierto¹⁰⁷.

Junto a las escaleras del final norte del gran corredor que dan al piso más alto del ala oeste se encontró un depósito jeroglífico que no puede ser fechado con exactitud, aunque normalmente se data en el MM IIIA, puesto que, en el MM IIIB, la escritura usada era ya el Lineal A¹⁰⁸.

Hay vestigios que muestran que en medio del lado occidental del patio central se abría un santuario de 5 m de ancho, con un compartimento central elevado que tiene dos columnas y naves laterales con una columna cada una¹⁰⁹.

¹⁰⁷ D. S. Robertson, *op. cit.*

¹⁰⁸ C. Macdonald, *loc. cit.*, pág. 536.

¹⁰⁹ D. S. Robertson, *op. cit.*

En cuanto a los símbolos religiosos y de poder, en toda el área palacial se encuentran diversos símbolos sagrados, lo que confirma que los minoicos consideraban sagrado todo el palacio¹¹⁰. El más conocido es la *labrys* o doble hacha, que se encuentra grabada en pilares y columnas de varias estancias, y también se conocen hachas dobles reales. La doble hacha aparece a partir del MA II, relacionándose estrechamente con el culto al toro. Su significado, no obstante, no se conoce con certeza¹¹¹. También se ha discutido mucho sobre el papel que el toro representaba en la vida minoica, pues aparece tanto en los hallazgos arqueológicos como en los mitos¹¹².



Representaciones minoicas y micénicas del toro

Finalmente, hacia el 1450 a. C. (MR IB) se produjo una catástrofe repentina y algunos de los edificios de la ciudad de Cnosos ardieron¹¹³, con tal violencia que algunas piedras aún están ennegrecidas, lo que puede explicarse por la gran cantidad de madera usada en su construcción y por las grandes cantidades de aceite almacenadas en ellos¹¹⁴. Sobre esta destrucción se han defendido varias hipótesis, siendo la más extendida la que la achaca a los efectos de una explosión volcánica en la isla de Tera, a 130

¹¹⁰ M. A. Edey, *op. cit.*

¹¹¹ J. I. Menéndez & I. Montero, *loc. cit.*, pág. 33.

¹¹² M. A. Edey, *op. cit.*

¹¹³ C. Macdonald, *loc. cit.*, pág. 539.

¹¹⁴ M. A. Edey, *op. cit.*

km al norte de Creta¹¹⁵, aunque la fecha de esta destrucción parece anterior, según recientes estudios que la datan en torno al 1650 a. C. Una explosión destruyó todo el volcán y la isla de Tera se cubrió de una capa de piedra pómez de casi 60 m de espesor; lo que quedó del volcán se hundió en el mar y formó una caldera de varios kilómetros de diámetro. Las olas del maremoto subsiguiente alcanzaron los 200 m de altura y barrieron todos los establecimientos marítimos cretenses¹¹⁶. Sin embargo, otros estudios defienden la invasión extranjera o la agitación interior en el propio país¹¹⁷.



Vista aérea de la isla de Santorini, con la caldera dejada tras la erupción del volcán

4.3. El tercer palacio: fase micénica (1450-1100 a. C.)

Tras la catástrofe de 1450 a. C., Cnosos parece diferente: se insertaron muchas paredes irregulares para cambiar el patrón de circulación o controlar el acceso, aunque muchas fueron quitadas por Evans, quien echó abajo la mayor parte del palacio y dejó visible el esqueleto del MR I, por lo que su planta antigua es ahora difícil de reconstruir. Además, hay una gran diferencia entre la forma que tenía el palacio durante el MR II-III A1 y

¹¹⁵ E. Wyse *et al.*, *op. cit.*; Moleiro *et al.*, 1986).

¹¹⁶ P. Bourseiller & J. Durieux, *Los volcanes y los hombres*, Lunwerg Editores, Barcelona, 2001.

¹¹⁷ M. A. Edey, *op. cit.*

la que tenía en los últimos días de la administración del Lineal B en MR IIIA2¹¹⁸.

Evans creía que la isla fue invadida por los aqueos, es decir por los micénicos, causantes de la destrucción final del palacio; pero el desciframiento de los textos en Lineal B, la mayor parte de los cuales se encontró en el estrato correspondiente a la época de la destrucción final del palacio, nos muestra que en la última mitad del siglo XV a. C. se había establecido en Creta un dominio micénico, cuyo centro era el palacio de Cnosos, lo que quiere decir que la ocupación de Creta por los micénicos se llevó a cabo de un modo pacífico, propiciado por las circunstancias y, probablemente, por los devastadores efectos del gran maremoto provocado por la explosión del volcán de Tera¹¹⁹. De esta forma, el cambio más obvio entre la destrucción por el volcán de Tera y el MR II-III es el paso del Lineal A minoico al Lineal B micénico, aunque este último no fue ampliamente usado en Creta, en contraste con el Lineal A, que se escribió en tablillas, metales y objetos rituales¹²⁰. Además, los micénicos remodelaron en gran parte el palacio, añadiendo numerosos frescos, como el del Corredor de las Procesiones¹²¹.

Hay abundantes indicios de que Cnosos continuó siendo rica e importante en la primera parte de este periodo, en torno al MR II. Es una época de reparación de muchos de los frescos del palacio, de una intensa influencia en los estilos cerámicos ejercida por Cnosos sobre toda Creta, y de continuación de los importantes contactos con el Próximo Oriente.

Sin embargo, en el MR IIIB Cnosos aparece como un asentamiento pobre, sin rastro de edificios importantes o contactos con el exterior¹²². Dentro del área del palacio, en este momento encontramos evidencias de una pequeña actividad, siendo una excepción la Sala de las Dobles Hachas, que servía quizás para cualquier ceremonia informal que podía tener lugar todavía. Aun así, una notable cantidad de evidencias del área del palacio se perdió durante las excavaciones originales.

El final definitivo del palacio vino acompañado por un fuego que coció las tablillas en Lineal B halladas por los arqueólogos en sus últimos estratos. Las causas de esta destrucción no están claras, pero, si se trató de un terremoto, como suponen muchos estudiosos, ¿por qué los habitantes de

¹¹⁸ C. Macdonald, *loc. cit.*, pág. 539.

¹¹⁹ J. Calzada *et al.*, *op. cit.*

¹²⁰ C. Macdonald, *loc. cit.*, pág. 539.

¹²¹ L. A. Hitchcock, *loc. cit.*, pág. 177.

¹²² O. Dickinson, *La Edad del Bronce egea*.

Cnosos no reconstruyeron ni repararon las estructuras entonces, como habían hecho antes muchas veces?¹²³.

5. Conclusión

Con este trabajo hemos pretendido hacer un breve repaso de los principales datos que tenemos sobre el Palacio de Cnosos y de la interpretación de dichos datos por parte de arqueólogos, historiadores y estudiosos en general.

Hay que decir, sin embargo, que este panorama está sujeto a cambios, pues las excavaciones e investigaciones continúan actualmente: sin ir más lejos, en 2010 se conoció el hallazgo en la zona de Cnosos, por parte de arqueólogos británicos y holandeses, de una villa datada entre 7000 y 6400 a. C., que sería la villa más antigua de Grecia y quizá de Europa¹²⁴. Asimismo, entre los numerosos proyectos que se están desarrollando en los últimos años cabe destacar el «Knossos Urban Landscape Project», una colaboración entre la Escuela Británica de Atenas y el Servicio Arqueológico Griego que desde 2005 viene estudiando y documentando con detalle todos los asentamientos urbanos de la zona de Cnosos, y especialmente los cementerios, desde el Neolítico hasta la Edad Media, aportando una ingente cantidad de datos y materiales nuevos¹²⁵.

La revisión e integración de estos datos, tanto los obtenidos en los últimos años como los acumulados desde la época de Evans, no sólo está propiciando la aparición de buen número de trabajos novedosos sobre el urbanismo y la sociedad cretenses de la Antigüedad¹²⁶, sino que puede llevar a un serio replanteamiento de muchas de las ideas actualmente aceptadas por la mayoría de estudiosos: el origen de la civilización minoica, su procedencia, cómo y quién regía los palacios, la datación de la explosión del volcán de Tera, etc. Hay que reconocer, por supuesto, que todo resultaría más fácil si se lograra descifrar el jeroglífico minoico y el Lineal

¹²³ C. Macdonald, *loc. cit.*, págs. 539-541.

¹²⁴ Tomamos la noticia del blog «La túnica de Neso» (<<http://latunicadeneso.wordpress.com/2010/02/24/>>).

¹²⁵ J. Bennet *et al.*, «The Knossos Urban Landscape Project 2005. Preliminary results», *Pasiphae. Rivista di Filologia e Antichità Egee*, 1 (2008) 103-109.

¹²⁶ J. C. McEnroe, *Architecture of Minoan Crete. Constructing Identity in the Aegean Bronze Age*, University of Texas Press, Austin, 2010; W.-D. Niemeier *et al.*, *Kreta in der geometrischen und archaischen Zeit: Akten des Internationalen Kolloquiums am Deutschen Archäologischen Institut, Abteilung Athen, 27.-29. Januar 2006*, Hirmer Verlag, Múnich, 2013; F. Gaignerot-Driessen & J. Driessen, *Cretan Cities: Formation and Transformation*, Presses universitaires de Louvain, Lovaina, 2015.

A, aunque los estudiosos no sean muy optimistas al respecto¹²⁷, pero, por poner un ejemplo, recientes investigaciones que comparan el ADN extraído de esqueletos minoicos con material genético procedente de personas europeas y africanas, tanto del pasado como de la actualidad, señalan que los minoicos procederían de Europa y no de Egipto o Libia, como sostenía Evans¹²⁸.

En cuanto a la polémica reconstrucción del palacio de Cnosos por parte de Evans, hoy en día la mayoría de los investigadores están de acuerdo en que este no iba muy desencaminado en cuanto a la reconstrucción arquitectónica, pero todos afirman que muchos de los frescos no reflejan su aspecto original, pues los reconstruyó a partir de restos muy escasos. Además, aunque la consideración de Evans de llamar «palacio» a este gran complejo ha persistido hasta nuestros días, este término puede ser engañoso, pues, como hemos visto, los palacios combinaban funciones religiosas, políticas y administrativas¹²⁹.

Cnosos sigue siendo en la actualidad uno de los sitios arqueológicos mayores, más importantes y más visitados, aunque sus constantes problemas de conservación y de interpretación persisten. La datación de grandes partes del edificio y su contenido, así como la naturaleza del sistema político, siguen en cuestión. Sin embargo, y a pesar de que muchas de las reconstrucciones e interpretaciones de Evans han sido criticadas o desmentidas, lo que queda todavía nos da una imagen de una brillante civilización cuya capacidad creativa, por desgracia, desapareció muy pronto.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

Belchi, M., «El Palacio de Knossos», *Arqueología*, 358 (2011) 58-63.

Bennet, J. *et al.*, «The Knossos Urban Landscape Project 2005. Preliminary results», *Pasiphae. Rivista di Filologia e Antichità Egee*, 1 (2008) 103-109.

Bourseiller, P. & Durieux, J., *Los volcanes y los hombres*, Lunwerg Editores, Barcelona, 2001.

Calzada, J. *et al.*, *Los grandes descubrimientos de la arqueología*, Planeta, Barcelona, 1988.

¹²⁷ J.-O. Olivier, *loc. cit.*, pág. 34.

¹²⁸ J. R. Huguey *et al.*, «A European Population in Minoan Bronze Age Crete 175, *Nature Communications*, 4 (2013) : 1861 (><http://www.nature.com/ncomms/journal/v4/n5/full/ncomms2871.html>>).

¹²⁹ L. A. Hitchcock, *loc. cit.*, págs. 176-178.

Castleden, R., *The Knossos Labyrinth. A New View of the «Palace of Minos» at Knossos*, Routledge, Londres, 1990.

Dickinson, O., *La Edad del Bronce egea*, Akal, Madrid, 2000.

Dickinson, O., *El Egeo*, Bellaterra, Barcelona, 2010.

Dufton, C. et al., *The World Atlas of Architecture*, G.K. Hall & Co., Boston, 1984.

Edey, M. A., *Las primeras culturas de Grecia*, Ediciones Folio, Barcelona, 1993.

Gaignerot-Driessen, F. & Driessen, J., *Cretan Cities: Formation and Transformation*, Presses universitaires de Louvain, Lovaina, 2015.

Hawkes, J., *Atlas of ancient archeology*, Heinemann, Londres, 1974.

Hitchcock, L. A., «Knossos», en M. Gagarin (ed.), *The Oxford Encyclopedia of Ancient Greece and Rome*, Oxford University Press, Oxford / Nueva York, 2010, págs. 175-185.

Huguey, J. R. et al., «A European Population in Minoan Bronze Age Crete», *Nature Communications*, 4 (2013) 1861 (<<http://www.nature.com/ncomms/journal/v4/n5/full/ncomms2871.html>>).

Kostoff, S., *Historia de la arquitectura*, Alianza, Madrid, 1988.

Macdonald, C., «Crete: Knossos», en E. H. Cline (ed.), *The Oxford Handbook of the Bronze Age Aegean*, Oxford / Nueva York, 2010, págs. 529-542.

Martín González, J. J., *Historia del arte*, Gredos, Madrid, 1974.

McEnroe, J. C., *Architecture of Minoan Crete. Constructing Identity in the Aegean Bronze Age*, University of Texas Press, Austin, 2010.

Menéndez, J. I. & Montero, I., «Cnosos: palacio de Minos», *Arqueología*, 118 (1991) 24-34.

Moleiro, M. et al., *Gran atlas de arqueología*, Ebrisa, Barcelona, 1986.

Niemeier, W.-D. et al., *Kreta in der geometrischen und archaischen Zeit: Akten des Internationalen Kolloquiums am Deutschen Archäologischen Institut, Abteilung Athen, 27.-29. Januar 2006*, Hirmer Verlag, München, 2013.

Olivier, J.-O., «Las escrituras egeas: jeroglífica cretense, lineal A, lineal B, chiprominoicas y escrituras silábicas chipriotas del I milenio antes de nuestra era», *Faentia, Supplementa 1 [Actas del Simposio Internacional: 55 Años de Micenología (1952-2007)]* (2012) 15-35.

Poursat, J. C., *L'art égéen*, Picard, París, 2008.

Robertson, D. S., *Arquitectura griega y romana*, Cátedra, Madrid, 1988.

Schoep, I., «Middle Bronze Age: Crete», en E. H. Cline (ed.), *The Oxford Handbook of the Bronze Age Aegean*, Oxford / Nueva York, 2010, págs. 114-125.

Tomkins, P. & Schoep, I., «Early Bronze Age: Crete», en E. H. Cline (ed.), *The Oxford Handbook of the Bronze Age Aegean*, Oxford / Nueva York, 2010, págs. 66-82.

Treuil, R. *et al.*, *Las civilizaciones egeas del neolítico y de la edad del bronce*, Labor, Barcelona, 1992.

Wardle, K. A., «Las civilizaciones palaciales de la Creta minoica y de la Grecia micénica (2000-1200 a. C.)», en B. Cunliffe (ed.), *Prehistoria de Europa Oxford*, Crítica, Barcelona, 1998, págs. 203-244.

Wyse, E. *et al.*, *Mundos del pasado. Atlas de arqueología*, Plaza & Janés, Barcelona, 1990.